

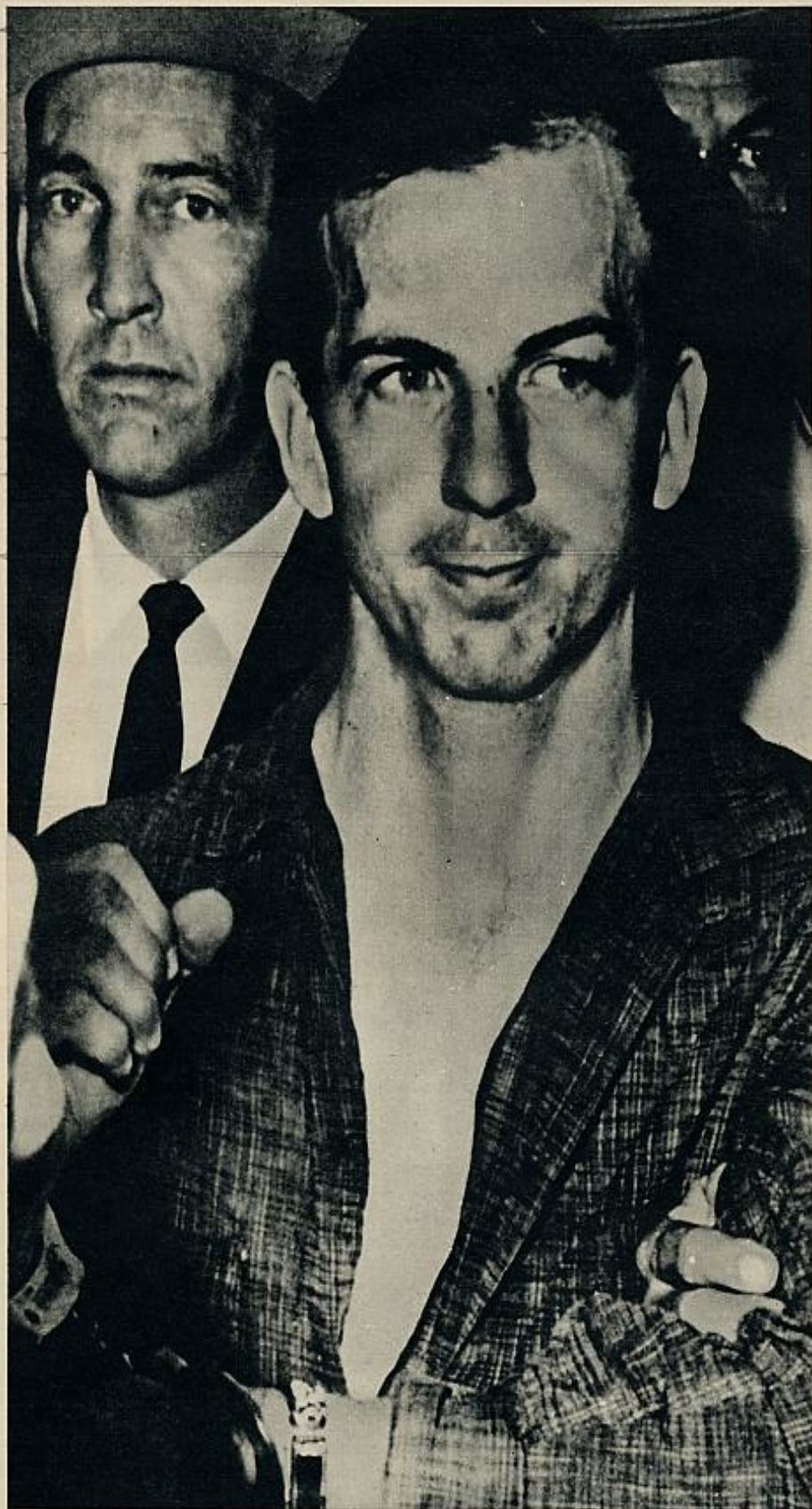
DALLAS, TRES AÑOS DESPUES

El tribunal de apelación de Dallas ha casado la condena a muerte de Jack Ruby, que mató a Lee Oswald, presunto asesino del Presidente Kennedy. Si la defensa y el ministerio público no llegan a un acuerdo, Ruby deberá ser juzgado de nuevo. En su veredicto, el tribunal de apelación reprocha al juez Brown, que juzgó a Ruby, haber aceptado un testimonio favorable a la tesis de la premeditación.

Por otra parte, se multiplican en los Estados Unidos los libros que critican la investigación realizada por la comisión Warren, que concluyó que Lee Oswald había sido el único asesino del Presidente Kennedy y del policía Tippit, así como que Jack Ruby era el único culpable de la muerte de Oswald. Estos libros han creado un estado de escepticismo en la opinión pública norteamericana frente a las tesis de la comisión. Según una encuesta efectuada por el Instituto Louis Harris, sólo un norteamericano de cada tres está convencido de que el informe Warren contiene toda la verdad.

Recientemente, TRIUNFO ha publicado el análisis que Richard H. Popkin escribió para demostrar la debilidad de dicho informe. Hoy ofrecemos a nuestros lectores el primero de dos artículos de Thomas Buchanan —autor del libro "Quién mató a Kennedy", una de las primeras obras en poner en tela de juicio las tesis oficiales sobre el asesinato del Presidente y de la cual publicamos en esta revista amplios extractos—, que constituyen un importante documento digno de unirse a la documentación sobre el magnicidio de Dallas y sus consecuencias jurídicas. Los hechos que Buchanan denuncia son bien inquietantes al insistir en la ligereza con que parece se investigó hasta ahora el "caso Kennedy". Al traer a sus páginas estos trabajos —en el momento en que se anuncia otro proceso Ruby—, TRIUNFO desea mantener la línea de conducta informativa que desde un principio se trazó ante el asesinato del Presidente norteamericano y que no es otra que recoger todos aquellos textos que puedan ayudar a aproximarse, por lo menos, a la verdad.

CUANDO MUEREN LOS



A los tres años del asesinato de Kennedy, muy pocas personas son las que creen que el autor del magnicidio de Dallas fuera, exclusivamente, Oswald (en la fotografía). La idea de un complot se fortalece más.

TESTIGOS

Por **THOMAS BUCHANAN**



Jack Ruby tendrá que ser juzgado de nuevo. Aquí aparece con dos de las empleadas de su famoso «cabaret».

Casi tres años han transcurrido desde que John Kennedy, Lee Oswald y el policía Tippit fueron asesinados en Dallas. Se trataba, ha asegurado el Gobierno americano, de un triple asesinato que no implicaba ningún complot y que no beneficiaba a nadie.

Una sola persona ha reconocido estar complicada en este asunto: Jack Ruby, que asesinó a Lee Oswald. Nunca un asesino ha actuado ante tantos testigos —diez millones de telespectadores, que vieron a Ruby insistir en el gatillo de su revólver, mientras los policías rodeaban a su víctima—.

Ruby fue condenado a muerte. Pero el asesino continúa viviendo. Son los testigos los que mueren, testigos que, en el nuevo proceso de Ruby, habrían podido implicar posiblemente al asesino de Oswald en la muerte de John Kennedy.

Catorce han muerto ya. El último, el 6 de agosto de este año. Uno fue muerto como Lee Oswald, en una comisaría de policía. Su muerte ha sido oficialmente cualificada de accidental. Otro ha muerto en la prisión de Dallas, mientras estaba bajo vigilancia del mismo policía que custodia en la actualidad a Jack Ruby. Oficialmente, se ha suicidado. Otro testigo más ha sido asesinado en su apartamento. La policía de Dallas, después de una investigación, ha afirmado que el crimen había sido cometido por «una persona no identificada».

Entre los que no podrán declarar en el nuevo proceso de Jack Ruby figuran los tres hombres que penetraron primero en el apartamento de Ruby, justo antes de la muerte de Oswald. Vieron el piso en el estado en que Ruby lo había dejado y charlaron con George Senator, el amigo con el que Ruby compartía ese apartamento. Excepto Senator y su abogado, esas personas están muertas hoy. Dos eran periodistas: fueron los primeros en morir.

La primera víctima fue Bill Hunter, a quien le habían encargado un reportaje sobre el asesinato de John Kennedy para «The Long Beach Press Telegram». Hunter había vivido en Dallas. Estaba en condiciones, por lo tanto, de aprovechar contactos que había establecido en esa ciudad. Con un periodista de Dallas compartía el privilegio de una entrevista con George Senator. Esa entrevista fue celebrada en la misma habitación de Ruby, muy poco tiempo después del asesinato de Oswald.

Cinco meses más tarde, exactamente el día en que Senator debía declarar ante la comisión Warren, Bill Hunter estaba sentado en la sala de prensa de la comisaría de policía de Long Beach, dispuesto a leer. Este edificio, ironía del destino, es conocido por el nombre de Inmueble de la Seguridad Pública. Dos policías entraron en la sala donde se encontraba Bill Hunter. Uno

de ellos le hizo un disparo que alcanzó al periodista en pleno corazón. Bill Hunter murió. Durante la investigación, el policía explicó que se le había caído el revólver sin darse cuenta y que se disparó solo. Pero, como en el caso del asesinato de Kennedy, la supuesta trayectoria de la bala no correspondía con la herida de la víctima. Se pidió al policía que explicara cómo había podido penetrar la bala en el cuerpo de Hunter de arriba a abajo si había partido del suelo. Igual que los encuestadores en el caso de Kennedy, el policía cambió entonces sus explicaciones y afirmó que estaba «jugando» con su compañero a ver quién desfundaba más de prisa: había olvidado descargar su revólver y oprimió accidentalmente el gatillo, alcanzando a Hunter y no a su amigo, a quien debería haber apuntado. El segundo policía no confirmó ni negó esta nueva versión de los hechos. Dijo simplemente que había vuelto la espalda en el momento del disparo. El tribunal estimó que las explicaciones eran convincentes y afirmó que la muerte de Bill Hunter había sido completamente accidental.

Cinco meses después fue asesinado el segundo periodista. Se llamaba Jim Koethe y era reportero de un periódico de Dallas, el «Times Herald». Y en Dallas, en su apartamento, encontró la muerte. Cuando salía del cuarto de baño, donde acababa de tomar una ducha, fue atacado repentinamente por un especialista de karate, que, según la policía, le mató de un golpe en la garganta. Las razones de esta agresión mortal no son conocidas oficialmente, y aunque más de un sospechoso ha sido interrogado, no se ha juzgado a nadie.

Estaba también presente en la habitación de Ruby durante la entrevista con George Senator un abogado llamado Tom Howard (1). El abogado fue víctima de una crisis cardíaca en mayo de 1965, en Dallas. El 3 de junio, un pequeño semanario de la región de Dallas, el «Midlothian Mirror», escribía: «Howard se comporta

ba de una forma extraña con sus amigos, dos días antes de su muerte. Fue llevado al hospital por "un amigo". No fue practicada ninguna autopsia».

un extraño olvido

De las cinco personas que George Senator dejó entrar en la habitación de Ruby después de la muerte de Oswald, solamente dos están con vida, y una de ellas ha afirmado en una entrevista que se había quedado fuera de la habitación, que no había acompañado a los otros durante la visita al apartamento y que no había oído una palabra de las declaraciones de Senator. Así, pues, el único superviviente que participó en la conversación con el mejor amigo de Ruby es, sin duda, Jim Martin, un hombre que no ha sido llamado a declarar ante la comisión Warren.

Este olvido es extraño, pues el nombre de Martin ha sonado a lo largo de las audiencias. En efecto, él es el primer abogado al que Senator telefonó para pedir una ayuda jurídica. Lo que otorga a este hecho un valor mayor es que esa llamada fue hecha antes de que Ruby fuera identificado como el asesino de Oswald.

En su testimonio ante la comisión, Senator relata ese sucedido de la siguiente forma: se dirigió al restaurante Eatwell unos instantes antes de que Ruby disparase contra Oswald, se sentó y bebió un café, como todos los domingos por la mañana. Mientras bebía, alguien le dijo que «habían matado a Oswald»; según él, sería la camarera quien se lo dijo. Como se le preguntara por qué medio podría estar al corriente la camarera, respondió que no lo sabía: «Debió ser por teléfono o por la radio. No sé exactamente. Puede ser que escuchara la radio». «¿Vio usted algún aparato de radio en el restaurante?». «No», respondió Senator. «¿Solía haber alguno?». «No, que yo sepa», admitió Senator.

Habiendo establecido la posibilidad, en lo que concernía a la camarera, de haber sido advertida por un telefonazo algunos segun-

(1) Encargado de la defensa de Ruby, Howard fue prefijado por la familia del asesino de Oswald al "temor" de California, Bell, que debía indisponer al Jurado por sus intervenciones incansantes y su afán de publicidad.

SIGUE

dos después del asesinato de Oswald, el encuestador pidió a Senator que le relatara exactamente lo que le había dicho la camarera.

«En primer lugar —respondió— me dijo haber oído que alguien había matado a Oswald... Cuando escuché esto, telefoneé al abogado... Quería anunciarle la noticia... Pero cuando llamé se puso su hija, que me dijo que sus padres estaban en la iglesia, y que estarían de vuelta dentro de media hora. Dije entonces que posiblemente volvería a llamar».

El abogado al que Senator había telefonado era Jim Martin. Senator no explicó por qué había telefonado para poner al corriente al abogado, si no tenía ninguna razón para creerse implicado. La comisión Warren no le ha forzado a explicar sus premoniciones: simplemente rechaza la posibilidad de que los planes criminales de Ruby hayan sido conocidos por George Senator o por alguna otra persona. Esto habría supuesto un complot, y la comisión afirma que no lo hubo.

Senator continuó así su declaración: «Algunos instantes después, la misma camarera oyó gritar que Jack Ruby había matado a Oswald. Es lo que me contó más tarde». «¿Cuánto tiempo después?», preguntó el que dirigía el interrogatorio (2). «Alrededor de los cinco minutos», respondió Senator, sin darse cuenta de la importancia de este lapso de tiempo. «Pero entonces, fue después de que usted telefonease a Martin...». «Sí, fue después», reconoció Senator.

El representante de la comisión Warren le

(2) Volumen XIV de los documentos anexos al informe Warren.

planteó por segunda vez la pregunta, pero Senator no insistió en sus declaraciones. Y el amigo de Ruby, que no fue llamado a testimoniar en el proceso de Ruby, continuó:

«Cuando oí eso nuevamente —como si diciendo que era Ruby quien había asesinado a Oswald, la camarera no hiciese sino repetir una información que estaba implícita en su anuncio del asesinato de Oswald— me fui a verle» (a Jim Martin).

Y aunque Senator afirmara con anterioridad que la hija de Martin le había dicho que su padre estaba en la iglesia en el momento de la muerte de Oswald, Senator declaró más tarde que el abogado no tuvo necesidad de ser puesto al corriente del crimen de Ruby: «Ya he oído hablar de eso —le dijo a Senator—. Lo he visto en la televisión».

Después de una visita al cuartel general de la policía de Dallas, donde Ruby acababa de reducir al silencio a Oswald, Senator se vio con Martin nuevamente en un bar situado enfrente del tribunal. Estuvieron allí desde las cinco a las seis de la tarde, aproximadamente, después de haber declarado Senator ante la comisión. El amigo de Ruby precisó que Jim Martin le había propuesto acostarse en su casa y que había aceptado la invitación «porque tenía miedo de volver a mi casa y no tenía ningún otro sitio donde ir».

—¿Por qué? —le preguntaron.

—¿Por qué tenía miedo de volver? —preguntó Senator—. Porque estaba lleno de pánico. Eso es todo.

—¿Por qué?

—No sé, pero estaba lleno de pánico.

—¿Tenía usted miedo de que alguien la tomara con usted?

—Es muy posible, sí... Yo estuve con pánico lo menos durante diez días. Tenía miedo de dormir dos veces en el mismo sitio.

A pesar de este miedo, George Senator había vuelto a su casa, donde volvió a ver a Jim Martin y a los tres hombres que en la actualidad están muertos. Ante la comisión y en otras ocasiones, Senator hizo fracasar todos los esfuerzos dirigidos a hacerle hablar de esta reunión.

—¿Vio usted a alguien después de esa primera noche? (después de la muerte de Oswald) —se le preguntó.

—No me acuerdo si vi a Tom Howard —respondió—. No me acuerdo muy bien de ese incidente.

¿Cuál es ese «incidente» del que no se acordaba George Senator? Un periodista de Texas, Penn Jones, galardonado en 1963 con el premio nacional del valor en el periodismo, comentó: «Después de lo que pasó a los que estaban presentes, se puede pensar que se trataba de una importante reunión, ese domingo por la noche —en casa de Ruby y Senator—. Seis personas, por lo menos, estaban presentes en la reunión, y tres de ellas murieron de forma extraña. Es razonable preguntarse si Senator no reveló esa noche algo particularmente importante».

Jones interrogó a Jim Martin sobre esta cuestión. Martin le respondió con humor: «Oh, usted está todavía dispuesto a buscar una conspi-

El fiscal Henry Wade creía firmemente en la culpabilidad de Lee Oswald. «Con menos pruebas —dijo— he mandado en el pasado otros hombres a la silla eléctrica».



ración. Pero no descubrirá nunca ninguna». Y como Jones preguntase a Martin si quería decir por qué no existía conspiración o que él no la descubriría nunca, el abogado respondió: «Aquí, no».

el asesinato de Tippit

Un testigo importante desapareció dos meses antes del proceso de Jack Ruby. Estaba implicado en uno de los crímenes secundarios, sin duda en relación con el asesinato de John Kennedy: la tentativa de asesinato de un testigo que había afirmado que el agente Tippit no había sido asesinado por Oswald, sino por algún otro a quien la policía no había detenido. Este hombre se llamaba Warren Reynolds; presenció la muerte de Tippit; persiguió al asesino del policía a una distancia de una manzana. Esto ocurría dos meses antes de que los encuestadores del F. B. I. le pidieran que describiese al hombre que había visto huir y que respondiese que pensaba que no se trataba de Oswald. Dos días después, Reynolds fue alcanzado en la cabeza por un disparo.

La policía detiene inmediatamente después a un hombre llamado Wayne Garner y le acusa de intento de asesinato. Garner había reconocido delante de su cuñada que había tratado de matar a Reynolds, pero cuando fue detenido declaró que tenía una coartada: una antigua bailarina de «strip-tease», que había trabajado para Jack Ruby, podía jurar que Garner y ella estaban en plena «conversación íntima», cuando se disparó contra Reynolds. La mujer, Nancy Jane Mooney, confirmó la coartada, y Garner fue puesto en libertad. Pero ocho días más tarde, Nancy Jane Mooney fue detenida a su vez por la policía de Dallas por perturbar el orden público a causa de una discusión con su compañera de apartamento. Por este delito menor, la policía encerró a la mujer; dos horas después se la encontró ahorcada. Se aseguró que se trataba de un suicidio.

Durante esta época, Reynolds continuaba viviendo. Cuando abandonó por fin el hospital, temía tanto un segundo atentado que compró un perro guardián y rodeó su casa de una batería de luces, tomando el hábito de no salir nunca de noche. Y cuando el F. B. I. le interrogó nuevamente en julio de 1964, afirmó lo que pensaba ahora: el hombre que había asesinado al agente Tippit, estaba seguro, era Lee Oswald.

¿una asociación oswald-ruby?

Otra bailarina de «strip-tease», que conocía a Ruby desde hacía quince años y que trabajaba en su cabaret en el momento del asesinato de John Kennedy, fue llevada a declarar en favor de su antiguo jefe. Toda prueba de un encuentro entre Ruby y Oswald antes de la muerte del Presidente Kennedy hubiera revelado la complicidad de Ruby en el primer asesinato. Al menos diez personas afirmaron ante la comisión que habían visto a los dos hombres juntos. Pero los encuestadores de la comisión Warren les interrogaron hasta que reconocieron que podían estar equivocados. «Una posibilidad de asociación entre Oswald y Ruby —admite el informe— existe para John Carter, un inquilino del 1.026 de North Beckley Avenue, donde vivía Oswald. Carter era muy amigo de Wanda Joyce Killam, que conoció a Ruby poco después de que éste se



OFFICER J. D. TIPPIT

*Killed in line of duty on November 22, 1963,
while attempting to place under arrest the
assassin of President John F. Kennedy.*

CUANDO MUEREN LOS TESTIGOS

En el cuartel general de la Policía de Dallas se ha erigido este busto a la memoria del policía J. D. Tippit, asesinado el mismo día que Kennedy, en Dallas.

instalara en Dallas, en 1947» (3). Contrariamente a otros inquilinos del 1.026, Carter declaró a los encuestadores que Oswald había mantenido varias conversaciones con él. En la misma época, Carter trabajaba frecuentemente en el mismo oficio que el marido de Wanda —pintor de brocha gorda— y visitaba a menudo a la pareja. Así, pues, estaba en contacto cotidiano con Oswald, mientras que estaba íntimamente ligado a una empleada de Jack Ruby. La comisión Warren no le interrogó, sin embargo; John Carter envió simplemente una deposición por escrito en la que afirmaba que no había oído hablar de Ruby «antes de la muerte de Oswald» y que a éste no le oyó hablar nunca «de Ruby ni de su cabaret, el Carrousel». Wanda Killam, por su parte, declaró al F. B. I. que no recordaba haber mencionado a Carter el nombre de su jefe.

Sin embargo, los encuestadores no parecían muy convencidos. Bastante tiempo después del asesinato, la policía intentó saber más todavía del asunto interrogando al marido de Wanda Killam. En efecto, Henry Thomas Killam era interrogado tan frecuentemente por la policía que los jefes de empresa de la región de Dallas terminaron por no darle trabajo, temiendo que tuviera relación con el asesinato del Presidente Kennedy. Además, al iniciarse el proceso de Jack Ruby, Killam abandonó la ciudad. Dos días después de la condena a muerte de Ruby, telefonó a su mujer y le dijo que había encontrado trabajo en Pensacola (Florida). Por poco tiempo: al día siguiente, 17 de marzo, se le encontraba muerto en la calle, con el cuello cortado. La policía afirmó que debió matarse cayendo contra un escape-rate, rompiéndole.

Además de Nancy Jane Mooney y Wanda Joyce Killam, otra empleada de Ruby sufrió también emociones fuertes. Ocurrió una semana des-

pués del comienzo del proceso de Ruby en el tribunal. Ese día, un hombre armado de lo que parecía ser un revólver aterrorizó en una sala próxima al tribunal a una mujer obligándola a dirigirse hacia la salida del inmueble bajo la amenaza de su arma. La mujer gritaba y los espectadores de esta escena estaban sorprendidos por el timbre de alarma que estaba funcionando. En ese momento, la puerta de la estancia en la que esperaban los testigos antes de comparecer fue abierta bruscamente por un hombre con uniforme de preso. Entre los testigos de la defensa, convocados para probar que Ruby no guardaba ningún contacto con el hampa y que la muerte de Oswald no formaba parte de ninguna conspiración, figuraba una bailarina de «strip-tease», conocida por el nombre de Little Lynn. Su reacción ante esta entrada estuvo en total contradicción con lo que declararía un poco después para defender a su antiguo patrón. Porque Little Lynn se puso a gritar: «¡Dios mío! Vienen a buscarme». Después, se desmayó.

En ese momento, los periodistas presentes encontraron bastante divertido el incidente, porque los gritos de Little Lynn eran totalmente injustificados. Todo el asunto no era más que un intento de fuga de siete prisioneros, detenidos en la cárcel provisional enclavada en el mismo inmueble que el tribunal. Incluso el revólver, después de la verificación, se probó que no era más que una imitación.

Lo que no hace que sea menos cierto que el miedo de Little Lynn parece en total contradicción con su testimonio. De las dos actitudes, es la de miedo la que puede ser sincera, sobre todo si se la relaciona con las aventuras de Nancy Jane Mooney y Wanda Joyce Killam.

© Copyright Thomas Buchanan y «TRIUNFO»

PROXIMO CAPITULO:
TESTIGOS "SIN IMPORTANCIA"

(3) Informe Warren, página 363.